

La revolución personal

Xosé Manuel Domínguez Prieto
Miembro del Instituto E. Mounier

I. Introducción

Tras sufrir las dos guerras mundiales, ante la fuerza aniquilante de fascismos y marxismos, los efectos en las personas del capitalismo, ante el individualismo en el que se disolvía la persona, Mounier formula la necesidad no de un cambio sino de una Revolución. Pero no al modo marxista, violenta y sólo política, sino radical. Consideraba necesaria la revolución de las estructuras sociales, políticas, económicas. Pero imprescindible, y previa, una revolución personal.

Sin duda, las cosas hoy han cambiado. «España va bien» y a Occidente no le va nada mal. Junto a los Estados Unidos de América, los Estados Unidos de México y otras uniones no comunitarias, surgen ahora los Estados Unidos de Europa, garante de bienestar, estabilidad y desarrollo.

Así las cosas, ¿Es también hoy necesaria una revolución personal? ¿No será en esto el pensamiento de Mounier un pensamiento *demodé*? ¿No resulta ahora un poquito exagerado eso de tener que hacer una Revolución? ¿No sería más razonable, si fuera menester, hacer algún ajustito en el sistema o en mi persona y nada más?

Parece, por tanto, interesante, antes de describir qué entiende Mounier por Revolución personal, analizar su vigencia o pertinencia en estos tiempos de macrobonanza anestésica y burguesa calma chicha.

Buena vía para saber cómo se concibe y experimenta la persona a sí misma es conocer cuáles

son sus creencias. Lo malo es que, según nos dice el pensamiento posmoderno, la persona de hoy, en el umbral del tercer milenio, ya no cree en nada de modo absoluto, carece de **cosmovisiones últimas**: ni religión, ni ideología, ni sistema moral. Le falta el asidero de unas creencias trascendentes que marquen un horizonte. Y esto debe ser cierto a juzgar por diversos síntomas que todos podemos verificar (incluso, quizás, en nosotros): *a*) carencia de capacidad crítica, *b*) Relativismo, *c*) la persona es más heterónoma que nunca, creyendo ser autónoma: creyéndose libre y dueña de sí, se deja conducir o guiar en su actuación y decisiones por sus impulsos, por su capricho, por sus sentimientos o ideas preconcebidas o por las normas y modas dominantes.

II. ¿Pero es que la persona no cree en nada?

Ya no se cree en Dios, ni en las ideologías ni en el hombre. Pero se hacen firmes las creencias en muchos ídolos. Por eso, la mayor parte somos futbolatras, somatoltras o tecnoltras. Y, sobre todo, hay una creencia que ha calado muy hondo en nuestra conciencia: la constelación de valores que trajo consigo el economicismo neoliberal y capitalista. Tal y como la describe Mounier en *Revolución personalista y comunitaria*,¹ el **capitalismo es un sistema y una cosmovisión en la que se dan, entre otras, las si-**

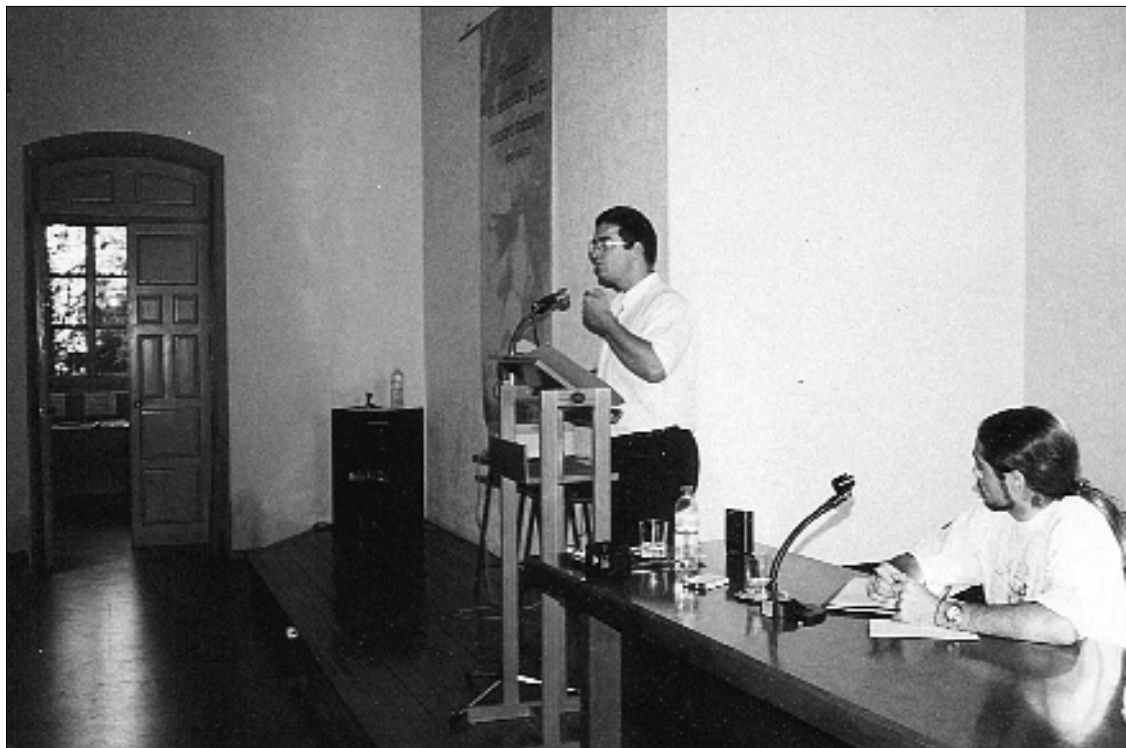
güentes características a) **una primacía de la productividad sobre la persona** (por eso la persona termina convirtiéndose en productora y en ávida consumidora); b) **Primacía del dinero**; c) **Preponderancia del beneficio** (todo vale con tal de que la empresa, el país o la persona sean **competitivas y rentables**). **En conclusión:** con este sistema, lo que es medio para la persona (la economía), se transforma en fin en sí, pasando la persona de ser un fin en sí a ser medio.

III. ¿Cuáles son los efectos en las personas de este sistema asumido acriticamente?

- a) **Actitudes neurotizantes:** hay que ser competitivos, tener un excelente curriculum por encima de todo, ser agresivo, formado en idiomas y en informática. Lo afectivo y lo moral quedan completamente olvidados. Resultado: inmadurez personal, persona especializada en lo intelectual y profesional, infantil en lo moral. El «buen profesional» lo es tanto que lo es a costa de su cuerpo, de su espíritu, de su familia. La persona queda reducida al personaje laboral.
- b) **Individualismo:** los otros o son ayuda para mi realización o son obstáculos. Yo, ante todo, tengo que realizarme (postura recogida por los existencialistas y por Maslow). El infierno es el otro si no coadyuva a este fin. Ya no hay, por tanto, ideales comunes
- c) **Quietismo político:** el ciudadano **no debe intentar comprender, actuar, pensar**. Ya piensan y actúan por él los partidos políticos, las agencias de «marketing», las multinacionales y los expertos.
- d) **Nuevo éthos o modo de vida:**
- **Consumo como modo de vida.** Se consume más allá de lo necesario, lo superfluo, con una actitud acriticamente hedonista. Se **justifica** todo consumo de lo superfluo y se racionaliza: «No es mi problema la pobreza de los demás. Yo no la creé»; «consumo porque me lo puedo permitir, para eso lo he ganado».
 - **Pragmatismo:** bueno es lo que me reporta éxito (medido, por supuesto, en euros, pesos o en dólares). Con tal que dé algo de dinero, es aceptable. Se da primacía así

a lo exitoso sobre la familia, el cuerpo, el tiempo libre, la formación.

- **Se proclaman grandes valores, pero no se viven en la vida personal:** feminismo, ecología, pacifismo, tolerancia
- **Importa más la pequeña preocupación lúdica que las grandes tragedias ajenas.**
- **Sentimentalismo** como reacción ante el mal. Nos sentimos mal cuando vemos las efímeras imágenes del hambre en Eritrea pero nos recuperamos enseguida en cuanto llegan las noticias realmente importantes: las del fútbol y las del tiempo. Se actúa para **sentirse bien** y se hacen las cosas **porque se sienten**.
- **Apuesta por lo estético, lo cosmético y lo dietético en detrimento de lo ético**
- **Se busca la felicidad** pero entendida ahora como bienestar, estar sin tensiones. Pero, como mostró V. Frankl en **El hombre en busca de sentido**, justo la persona crece si tiene un horizonte de sentido que tira de ella. Si no, se desmorona y tiene que ir al psiquiatra. Pero este no le sana porque no le enfrenta a su vida, no le responsabiliza: a lo sumo lo desculpabiliza. Las terapias somáticas y psicoanalíticas curan síntomas pero no a la persona. La persona sólo se (re)construye desde un horizonte de sentido, desde un sistema de valores, no anestesiando sus culpas y desequilibrios con Tranquimacín, Tila alpina o un Valium.
- **Se trata, en fin, de lo que Mounier llama un individuo** como antítesis de la persona. Llama Mounier **individuo** «a la dispersión de la persona en la superficie de su vida y a la complacencia de perderse en ella» (RPC 210). El **individuo** es **dispersión**, disolución de la persona en la materia, en la acción, pérdida en lo múltiple e impersonal. Hombre anónimo, sin vocación, sin sentido, sin horizonte, sin familia, sin vínculos personales.² Se repliega sobre sí, narcisista. Es su **actitud básica la de poseer**, y por tanto, la de reivindicar, acaparar. En las cosas pone su seguridad.³ El individuo se pierde en sus roles, en los personajes que representa. Pero, sobre todo, el individuo, separado de todos y todo, se queda más solo que la una.



Intervención de Xosé Manuel Domínguez Prieto

IV. Ante este panorama no parece descabellado afirmar que la Revolución personal ya no es una mera necesidad: es urgente

Pero aclaremos antes que la Revolución para Mounier abarca la revolución interior y personal pero también la exterior: social y política. Sin embargo, esta última ha de hacerse siempre sobre la base de la primera. No se trata de una mera revolución espiritual, íntima, sino de una revolución personal que compromete comportamiento, pensamiento, afectos, voluntad, dimensión comunitaria, acción. ¿Qué es, pues, Revolución personal?

Llamamos revolución personal al *proceso* que nace en cada instante de una toma de mala conciencia revolucionaria, de una *rebelión* dirigida en primer lugar por cada uno *contra sí mismo, sobre su participación* o su propia complacencia en el desorden establecido, *sobre la separación que tolera* entre aquello a lo que sirve y aquello a lo que dice servir, y que se desarrollará, en un segundo momento, en una *conversión* continuada de toda la persona solidaria

de sus palabras, sus gestos, sus principios, en la unidad de un mismo compromiso» (RPC 367)

Significa esto, que la Revolución, comienza por uno mismo. ¡Esta sí es una Revolución exigente! Porque lo primero que me exige es despertar.

a) Para tomar conciencia hay que despertar.

Se trata de despertar para salir de nuestra tranquilidad satisfecha, de la indiferencia o de la pereza, del nicho algodónado en el que nos hemos instalado.

- Hay que despertar a los **bonachones instalados** que *con toda inocencia de alma y toda tranquilidad de conciencia (han llegado) a una ignorancia perfecta de las miserias y de las injusticias que sostienen el encanto de su existencia»* (RPC 36)
- Hay que despertar a los **cristianos** que, en nombre de la caridad, no se atreven a denunciar el mal.
- Hay que despertar al **individuo** que ha dejado de vivir y pensar su vida comunitariamente, que se ha desentendido de lo público, de lo colectivo, y que se ha perdido a sí mismo en la superficie de su vida.

— Pero, sobre todo, hay que despertar a los propios **revolucionarios** porque también ellos participan\ participamos (táchese lo que no proceda) en ese desorden, en esa distancia entre lo que se piensa y dice y lo que se hace. Hace falta una **revolución de los revolucionarios**, por medio de una dura **autocrítica**, porque *pocos hombres se sienten establecidos en una tan buena conciencia como el revolucionario* (RPC 373). Sitúase el mal enfrente y de modo exterior a uno mismo.

b) **La Revolución personal supone la toma de conciencia de la separación entre pensamiento y vida.** Todos nos decimos muy sinceros porque nos hemos acostumbrado a nuestras contradicciones. Pero es muy frecuente quien

- se declara pacifista y se manifiesta violentamente
- se declara espiritual y defiende intereses capitalistas
- Se declara cristiano y corteja a Mammon
- Se declara feminista y trata a la mujer como objeto

c) La Revolución personal supone la **toma de conciencia de que estamos perdidos en el exterior**, expulsados de nosotros mismos, prisioneros de nuestros apetitos, relaciones, del mundo que lo distrae. Vida inmediata, sin memoria, sin proyecto, sin dominio, es la definición misma de la exterioridad (P, 485).

d) Tras esto, la Revolución supone una **Conversión**, un cambio en el corazón y, después, de todo lo que en el mundo el corazón ha contaminado: ¡METANÓETE!. Se trata de un cambio en el que se dejan los antiguos valores, no arraigados en la persona, y se opta por los que hacen crecer a la persona. Esta conversión tiene una dirección bien precisa: de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo trascendente y comunitario. Así, los pasos a dar son:

— **Romper con el exterior, retirarse** de las relaciones y vínculos mundanos, de todas las timideces y respetos humanos que entorpecen o paralizan la acción: no se puede modificar la estructura de esta civilización con sus propios medios, dentro de su propio desorden.

— **Silencio.** Para que sea posible esta recuperación existe otra condición: hacer silencio. Esta actitud permite romper con las distracciones exteriores y recuperar las voces interiores, que son las que permiten a la persona volver a tomar conciencia de su vocación. Lo que se busca, con este silencio y este retiro, es recuperar el secreto interior, la cifra de la propia persona. Se trata de recuperar las fuentes interiores como lugar fontanal del sentido de la persona.

— **Plegarse para recuperarse y desplegarse. Presencia y responsabilidad.** El repliegue en el interior no supone huida ni reposo sino tensión, experiencia de desposesión y desvalimiento, de riesgo y fragilidad. Se trata de recuperarse a sí en un doble movimiento de negación de sí y afirmación del otro, de concentrarse para desplegarse, empobrecerse para enriquecerse.

V. ¿Cuál es la finalidad de la Revolución personal?

1) **Que la persona se recupere.** La finalidad de la Revolución personal es que la persona se recupere a sí. ¿Qué significa esto? Para explicarlo detenidamente habría que exponer con cuidado la rica y sugerente descripción que hace Mounier de la persona. Pero no es este el lugar. Por eso, remitimos al lector interesado, en nota a pié, a algunos textos sabrosos y básicos que le permitan conocer con profundidad qué entiende Mounier, y el pensamiento personalista y comunitario, por persona.⁴ Contentémonos aquí con aclarar que recuperar la persona supone recuperar su dignidad. Recuperar a la persona es recuperar su **encarnación**: la persona no puede elevarse, ir más allá de sí, si no es desde la materia. Por tanto, no se trata de evadirse de sus condiciones concretas sensibles sino de transfigurarlas. Recuperar a la persona es recuperar su **vocación** en tanto que llamada que permite unificar a la persona y llevarla más allá de sí misma, indicándole su lugar en la comunión universal. Recuperar a la persona es recuperar, en fin, su dimensión **comunitaria**: la persona sólo se encuentra a sí en la comunidad. Por eso debe purificarse del individuo para vivir inserto (no disuelto) en la comunidad, viendo sus problemas desde ella.

Persona es la que corre el riesgo del amor, la que es capaz de donación y acogida. La persona sólo se encuentra dándose. Sólo se recupera perdiéndose.

2) Que la persona encuentre y realice su vocación. En todo este bullir interior, en toda esta recuperación, lo que se busca es una mayor unidad del ser, un mayor crecimiento desde «lo que yo soy en el fondo». Es ésta una unidad presentida, nunca percibida. No es identidad abstracta, ni dada para siempre, no es evidente ni innata. Se trata de una identidad que se va sugiriendo, descubriendo, si se está en silencio a la escucha. Se experimenta a tientas, a oscuras, sin poder tener nunca la certeza de conocerla definitivamente. Es una llamada silenciosa: es la **vocación**.

Es la vocación una llamada a toda persona para que ocupe su puesto único dentro del universo personal.

¿Por qué es importante que la persona vaya descubriendo su vocación?. Porque la persona sólo se despliega desde la toma de conciencia de dicha vocación. Y ésta sólo se encuentra, como dijimos, en un proceso de interiorización. Sólo desde la afirmación de su vocación, desde la adhesión a lo valioso, la persona se recupera a sí. Sólo desde la libertad de adhesión, tiene la persona verdadera libertad de elección (que de otra manera sería mera espontaneidad).

VI. Principios de la revolución personal

1) Actuamos por lo que somos.

Actuaremos por lo que somos tanto o más que por lo que haremos o diremos (RPC 184)

2) La acción debe nacer de la sobreabundancia de silencio (RPC 184). El silencio es la única manera de estar siempre abiertos a la acción, sin que nos pese o hieran sus durezas.

3) La acción no está orientada al éxito sino al testimonio.

Nuestra acción no está esencialmente orientada al éxito, sino al testimonio (...) Aunque estuviéramos seguros del fracaso, nos pondríamos en

marcha de todas formas, porque el silencio se ha convertido en intolerable (RPC 184). Y esto no quiere decir que no queramos el éxito. Lo que quiere decir es que no lo buscamos con la angustia de quien quiere conseguirlo inmediatamente, utilizando medios eficaces de corto alcance. El personalismo pone el objetivo en la fe y en el tiempo: las grandes obras necesitan tiempo para madurar.

4) Primacía de lo espiritual

Primacía de lo espiritual significa primacía de lo personal y de los valores que dimanen de la persona.

5) Necesidad del compromiso.

Tras todo lo anterior, no basta con quedarse en el mero conocimiento: son necesarias las adhesiones, las fidelidades, los compromisos. Esto es un esfuerzo de presencia en el mundo y de responsabilidad en el mundo



1948. Con J. M. Domenach y H. Marrou.

VII. ¿Cómo hacer la revolución personal?: acciones concretas

En las líneas anteriores se han ido mostrando algunas acciones en las que se concretaba esta revolución: discernir, meditar, hacer silencio, despertar al distraído e instalado, conocer la persona, denunciar lo impersonal. Vamos a profundizar en algunas y a conocer otras según la propuesta de Mounier.

1) Hacer sin calcular, empezar a ser lo que queremos ser mañana (RPC 389)

2) Ruptura, testimonio, compromiso.

Al cabo, toda acción se resuelve en:

a) Ruptura con el mundo, con los vínculos mundanos, con el mundo del dinero, con el desorden. Esto supone conversión y también formación.

b) Dar testimonio de aquello en que se cree

c) Compromiso mediante la adhesión a valores, a personas, mediante el amor.

3) Presencia (anuncio, denuncia) y responsabilidad.

La persona ha de hacerse **presencia**. Como tal, **anuncia**, hace propuestas, y denuncia todos

los mitos y lo impersonal que ahoga a la persona. La presencia debe estar acompañada de un esfuerzo por la santidad y del testimonio.

Como ya queda dicho, *no basta con comprender, hay que actuar(...)* Nuestra finalidad, el fin último, no es desarrollar en nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia el máximo de sinceridad, sino el asumir el máximo de **responsabilidad y transformar el máximo de realidad a la luz de las verdades que hayamos reconocido.** (MSP 743)

4) Meditación, pensamiento, técnicas

Es imprescindible meditar pausadamente y conseguir una formación doctrinal que asegure una base de pensamiento a la acción. En definitiva, hay que ser antes que obrar, conocer antes de actuar. *Ser para obrar, conocer para actuar* (MSP 747)

Una revolución a favor de la persona sólo permite medios proporcionales a la persona, y esto exige

- Una ascesis de la acción: meditar y retirarse para salvar la acción de la agitación
- Una ascesis de la persona, en la que se desprenda de ídolos, de falsas sinceridades, de adhesiones superficiales, de entusiasmos ilusos, de la resistencia del instinto.

5) Estilo de vida: sencillez generosa

Una de las desviaciones básicas del capitalismo es haber sometido la vida personal al consumo y a la producción. Trátase ahora de situar la cuestión en un sentido contrario: ¿qué bienes materiales son los necesarios a un hombre para asegurarle una vida humana?

La respuesta de Mounier es afirmar, en la línea de la doctrina social católica, que lo que la persona necesita es un mínimo para mantener su vida física y un mínimo para desarrollarse como persona: un mínimo vital y un mínimo personal, en función de sus dones: a cada uno según sus necesidades.

El ideal de vida será el de la **sencillez generosa** que se concreta en el despojamiento exterior como condición de la posesión de lo que realmente enriquece a la persona. La riqueza comienza con lo superfluo. Y lo superfluo debe ser distribuido entre la comunidad. Su retención es ilícita. El dinero es para ser gastado, para circular (PCPH 559)

6) Aprender a ser persona. En última instancia, en esto se resume toda la Revolución.

Siglas

MSP: Manifiesto al servicio del personalismo. Sígueme, Salamanca, 1992, tomo I de las OBRAS COMPLETAS, pp. 579-756.

RPC: Revolución personalista y comunitaria. Sígueme, Salamanca 1992, tomo I de las OO.CC, pp. 159-500.

P: El personalismo. Sígueme, Salamanca, 1990, tomo III de las OBRAS COMPLETAS, pp. 449-550.

PCPH: De la propiedad capitalista a la propiedad humana. Sígueme, Salamanca, 1992, tomo I de las OBRAS COMPLETAS, pp. 501-578.

Notas

1. Emmanuel MOUNIER: **Revolución personalista y comunitaria.** Ed. Sígueme, Salamanca 1992, tomo III de las OO. CC. Pp. 308 ss.
 2. Posiblemente, uno de los textos más elocuentes respecto de lo que es el individuo es el que propone en **El Personalismo**: «Un hombre abstracto, sin ataduras ni comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, que desde el primer momento vuelve hacia los otros la desconfianza, el cálculo y la reivindicación; (...) La persona no crece sino purificándose incansablemente del individuo que hay en ella. No se logra a fuerza de atención sobre sí, sino por el contrario, tornándose disponible» (P, 474).
 3. Cfr. MSP 627.
 4. DÍAZ HERNÁNDEZ, Carlos:
 - «Persona» en **10 palabras claves en Ética.** Adela cortina (dir.) Verbo divino, Estella 1994.
 - **Soy amado, luego existo:** Volumen I. *Yo y Tú;* Desclee de Brouwer, Bilbao, 1999.
 - **Para ser persona.** Instituto Emmanuel Mounier, Las Palmas 1993.
 - **Manifiesto para los humildes.** EDIM, Valencia 1993.
 - **La persona como presencia comunicada.** CCS, Madrid 1991.
 - **Vocabulario de Formación social.** Edim, Valencia 1995.
- MORENO VILLA, Mariano:
 - **El hombre como persona.** Caparrós, Colección Espirit, Madrid 1995.
- MOUNIER, Emmanuel:
 - **El Personalismo.** Sígueme, Salamanca 1990, Tomo III de las Obras Completas.
 - **Manifiesto al servicio del personalismo.** Sígueme, Salamanca 1992, Tomo III de las Obras Completas.
 - **Revolución personalista y comunitaria.** Sígueme, Salamanca 1992. Tomo I de las Obras completas.